# TODO SE HA CONSUMADO.

## MEDITACION.

A MI AMIGO D. FRANCISCO GUILLEN ROBLES.

Acompañadme al pié del Calvario, en donde segun la tradicion fué sepultado el primer hombre y en donde vibró la espada de Abraham, ofreciendo como hóstia pura la vida de su hijo. Monte Calvario, yo te saludo con llanto en el corazon y miedo en los ojos; porque en tu sacrosanta cima todos los crímenes se redimen, todas las culpas se borran, y todos los sacrificios se consuman.

Comtemplemos el sangriento drama del Calvario, estudiemos esta historia de lágrimas y de alegrias inmarcesibles, que bueno será que nuestras miradas alguna vez se aparten con hastío de esta constante bacanal en que vivimos, para fijarse en los eternos ideales y augustísimos misterios de nuestra religion.

Cristo es vencido por sus enemigos, su sangre corre á torrentes, la cruz se levanta cargada con el peso de su cuerpo, el pueblo precito rie con satánica risa y prorrumpe en sarcasmos y burlas; pero Cristo vence, su sangre laba todos los pecados y la luz irradia del madero de su suplicio, iluminando todas las inteligencias.

Muere Cristo en la cruz y muere en ella porque era el mas infamante de los suplicios y el mas terrible de los tormentos, declarándonos de esta manera su ardiente caridad y su infinito amor: muere entre el cielo y la tierra, significando de este modo que para siempre se unen la criatura y Dios: muere con los brazos abiertos para recibir toda la humanidad en su seno: muere, en fin, entre ladrones porque vino al mundo para nego-

ciar el remedio de los culpables, y vuelto á Occidente, porque todo privilegio de razas habia concluido y todos los climas desde el polo helado al equador ardiente eran llamados á recibir la vivificante semilla del bien, de la verdad y de la justicia que habia sembrado con su palabra y que debia germinar con su sangre.

«Todo se ha consumado.» Así lo dice el Justo momentos antes de pagar á la muerte su tributo. En efecto, nacido el primer hombre á imágen y semejanza de Dios, creado para gozar eterna dicha y celestial ventura, quebranta los preceptos divinos y ofende con culpa infinita á su infinito Señor. Pierde la gracia, es arrojado del Paraiso, y Aam hasta entonces rey de la creacion se halla sujeto á todos los males y tiene que disputar su existencia á los rigores de las estaciones y á las garras de las fieras.

La tradicion primitiva se va disipando, á la luz suceden las tinieblas y á la verdad el error, el vicio se entroniza por todas partes, y aunque el pueblo elegido conserva entre sus manos el depósito precioso de la fé, este pueblo necesita de la accion constante de la Providencia para conservarla y es notable por la dureza de su corazon.

Triste es el espectáculo que la humanidad nos ofrece antes de la regeneracion. «¡Ay de los vencidos!» He aquí toda la política y toda la moral de las sociedades antiguas, que no ven en el género humano mas que enemigos que aniquilar y esclavos de quien servirse.

La mujer, encerrada en el gineseo, no es la compañera del hombre, ni la madre de sus hijos, es un instrumento de placer, y los niños informes son arrojados al Taigeto ó depositados al pié de la columna Lactaria.

Ni Platon, ni Aristóteles, ni Séneca habian logrado encontrar en sus investigaciones un principio eterno de caridad y justicia; y las consecuencias del feroz esclusivismo del mundo antiguo eran la esclavitud, la crueldad y el desprecio á las mujeres.

Jesucristo desde la cruz proclama que todos los hombres son hermanos, hijos del mismo padre, nacidos para el mismo destino y llamados todos á ser redimidos de la culpa original por el precio de su sangre. Entonces todo se consuma, porque desaparece toda diferencia de origen, toda distincion de raza en la

fraternidad de Cristo y lo mismo el grande que el pequeño, que el hombre y la mujer, que el libre y el esclavo, el latino que el bárbaro y el indio se dirigen por sendas diferentes á la realizacion del mismo destino.

«Todo se ha consumado.» Cristo al espirar ha dicho: «Amaos los unos á los otros» y á la luz de la fuerza sucederá la de la gracia, á la ignorancia la ciencia, á la iniquidad la justicia, y en suma á las tinieblas la luz, la luz de la verdad que iluminará con sus resplandores todo el Universo.

Al grosero Fetichismo, al Politeismo inmundo, á los impúdicos altares de Venus y á los ensangrentados de Hércules, Jesús sustituye la creencia en la unidad de Dios.

Cada nacion tenia sus divinidades, cada familia sus lares, cada individuo su deidad protectora; en el Cristianismo las mismas solemnidades se celebrarán en todos los paises, las plegarias serán comunes y se recitarán en el mundo entero, en el mismo dia y en la misma hora.

Cristo ha venido no para ser servido, sino para servir; no pesará desde que espire una casta sobre otra casta, ni un hombre sobre otro hombre; los pueblos no serán rebaños que se agitarán en continuo padecer entre las lanzas de los conquistadores ni servirán de pedestal á los tiranos. La sociedad se regenerará por consiguiente al par del individuo, y al gobierno tiránico de uno, en el cual los menos gozan y los mas padecen, sucederá el gobierno de todos, y reinar será no un placer sino una penosísima obligacion.

Los sábios ignoraban el medio de oponerse á la corrupcion general. Jesucristo enseña que reformando las costumbres privadas se alcanza mejorar las públicas, y que toda la moral se encierra en estos dos clarísimos preceptos: «Amad á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á vosotros mismos.»

Al espirar Cristo todo se consuma en el órden de las ideas, pero estas necesitan condiciones de tiempo y espacio para germinar y desarrollarse.

El movimiento de la historia antes de Jesús tiende providencialmente á preparar la humanidad para la regeneracion, despues de Jesús se dirige á la difusion y propagacion de su doctrina.

Roma que habia reducido el mundo á una unidad ficticia, pre-

parándolo así á recibir la gran unidad de Cristo y de su Iglesia en vano trata de oponer el dique de la fuerza á las nuevas ideas. Los cristianos lloran y rezan en las catacumbas, su sangre corre en el circo, pero poco á poco todo lo inunda, y desde los oscuros subterráneos y las misteriosas criptas suben al capitolio, eclipsando con su pacífico triunfo los sangrientos y fastuosos de César y Trajano.

No se ha consumado aun todo en el órden de los hechos. La unidad política de Romá era esencialmente opuesta á las nuevas creencias; el Cristianismo á mas de ser una religion es una fuerza civilizadora y lleva sus doctrinas á todas las esferas del pensamiento y á todas las manifestaciones de la vida; el César pagano y el sucesor de S. Pedro eran incompatibles. Por eso vienen con la nueva creencia pueblos nuevos destinados á aventar las cenizas de la dominadora de las gentes y á cubrir su desnudez con los girones del manto de púrpura de la imperial señora. Al grito de guerra de los Alaricos y Clodoveos los augures enmudecen, los oráculos callan, los hierofantes rompen sus sagradas vendas, y el laurel á cuya sombra cantó Virgilio se marchita y deshoja. Entonces los pueblos bárbaros, rudos pero llenos de fé, rinden la ensangrentada Francisca al pié de los altares. A contar desde este suceso, á la ficticia unidad pagana, sucede la unidad católica.

No prosigamos. Todavia en el órden de los hechos no se ha consumado todo; todavia existe quien pretenda resucitar las muertas instituciones paganas; aun las olas del error combaten la nave de S. Pedro; aun hay lágrimas que enjugar, grandes injusticias y crímenes sin nombre; aun todos los pueblos no se arrodillan ante la cruz augusta; pero llegará la plenitud de los tiempos, anunciados por los profetas, y entonces cuando todos inclinemos nuestras cabezas ante el signo de redencion y nuestras obras vayan al compás de nuestra fé, entonces todo estará consumado, y el progreso cumplido en el órden de las ideas se realizará en la esfera externa de los hechos.

JOSÉ ESPAÑA.

Castellon 26 Abril 1878.

# RECUERDOS DEL HOGAR.

Sobre mi hogar la muerte
Bate sus negras alas,
Y las lechuzas con siniestro augurio
En el vecino campanario graznan.

Antonio Luis Carrion.

Pues lo quereis amiga, y el recuerdo
Es una flor que el corazon perfuma,
Escuchad una historia, aunque se pierda
De las viajeras olas en la espuma.

Tal vez así con mis suspiros vaya
Mecida en los escollos de los mares,
Feliz buscando la remota playa
Donde canté, con arpa entristecida,
Eterno adios á mis benditos lares.

. . . . . .

Yo era feliz; mas bárbara la suerte,
Con descarnada faz, llamó á mi puerta:
¿Quién sois? le pregunté—«Yo soy la muerte»
Respondiome al oido;
Y al volver hácia atrás la vista incierta,
En la region vagando del olvido
Dejó en mis brazos á mi madre muerta.

Las flores se secaron en el huerto;
Los árboles perdieron su verdura;
De las pintadas aves
Enmudeció el concierto;
Y entre las ondas de la fuente pura

Corriendo ví, con lágrimas de sangre,
Gota á gota la hiel de mi amargura...

La ermita, el cocotero, el lago, el soto,
El árbol de la siesta, en el verano,
La roca del pastor, el puente roto,
La paloma que cruza por el llano,
Con profunda y mortal melancolia,
Todo «adios» me decia.

¡Qué horrible soledad la de ese mundo
De inanimados seres!...
¡Qué silencio tan hondo!
Al marcar el reloj cada segundo
Se hunde un siglo de llanto y de placeres
Allá en la eternidad sin luz ni fondo.

¡Cuán triste estaba el valle!
¡Cuán triste la alameda!
La solitaria calle
De palmas y cipreces... la sauceda
¡Cuán triste, oh Dios, cuán triste
Para el que solo queda!

Bajé de una colina:
Visité su aposento
A la luz mortecina
De lámpara medrosa;
Me arrodillé un momento;
Besé su crucifijo,
Y dije con dolor: madre amorosa,
¿Quién regará de lágrimas tu losa
Si te deja en la tumba
Para siempre ¡gran Dios! tu propio hijo?

De mi mansion querida
Cerré la puerta, que al Oriente daba,
Y llorando besé la cerradura,
¡Ay! porque allí dejaba
De cuanto amé en la vida
La piadosa y bendita sepultura.

Así apuré la copa del tormento
Y me alejé vagando á la ventura
En mi tordo lijero como el viento.

De innúmeras montañas
Dejé detrás las cumbres peñascosas
Al son del viento, que en flexibles cañas,
Añosas ceibas, y gigantes cedros
Agitaba sus álas tempestuosas.
Llegué á la playa de los hondos mares
Y dije adios á mis paternos lares!

Un soberbio vapor, «El Siglo de Oro,»
Alzado sobre el mar como un palacio,
En el tranquilo puerto me esperaba,
Y haciendo rumbo en el marino espacio
A hender la inmensidad me convidaba.

Miré la costa, la empinada sierra,
Y el pátrio suelo, en lágrimas fecundo,
Porque los restos de mi madre encierra,
Porque dejaba, con dolor profundo,
Bajo el yerto sudario de la tierra
Su corazon tan grande como el mundo.

¡Hijo del infortunio y los pesares,
Al son de flautas de oro,
Adios, en triste y concertado coro,
Canté en el arpa á mis benditos lares!

El mar me recibió: sobre su espalda
De montañas hirvientes,
Tendió mi nave su vistosa falda
De ondas, espumas, conchas y corrientes.

En su lecho de abismos y de rocas
El gigante Pacífico dormia;
En las tinieblas de sus negras bocas
La eternidad tremenda se veia,
Y de su seno sin medida ni horas
Una tabla no mas me dividia.

Allí pasé mis solitarias noches
Mecido en brazos de la instable suerte;
Y bogando y bogando, en mi abandono
Ni amé la vida ni llamé á la muerte...
¡Y atravesé los mares
Cantando adios á mis ausentes lares!

Era una madrugada;
La bruma entre oro y púrpura lucia
Como ilusion en sueño acariciada;
Y en el marino espejo,
Que en perlas y diamantes se partia,
La luz multiplicada
En cada ola retrataba un dia.

De gaviotas blanquísimas el cielo
Brillante se pobló como se puebla
La memoria de almas,
Que en cariñoso vuelo
Nos siguen en la sombra de la niebla.

«¡Tierra!» gritaron todos, y al instant e
Tronó el cañon que saludaba el puerto;
Y el expléndido sol, en el Levante,
Alumbró de concierto
La ciudad, las montañas y el desierto.

Tremoló el pabellon de las estrellas, (1)
Entre cien banderolas,
Que empavesaron con belleza suma
Al gigante vapor entre las olas,
Sobre los campos de nevada espuma...
¡Allá dejé los procelosos mares,
Y dije adios á mis benditos lares!

JUAN B. HIJAR Y HARO.

(1) El pabellon americano

# LA RELIGION DE LOS ESPAÑOLES

## Y LOS LIBROS DE BONGHI Y CURCI

TRADUCIDOS POR D. HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS.

(Continuacion.)

No se entienda por esto que tratemos de deprimir los tiempos presentes á beneficio de los pasados; no abonamos los unos ni los otros. No incurriremos en la manía de buscar detrás de nosotros los *buenos tiempos,* como esos pobres Blenkinsops, «laudatores temporis acti», que en vez de buscar el catolicismo allí donde esté en el porvenir, van á desenterrarlo del pasado, cuando la historia nos enseña que el mundo no ha sido cristiano todavia, y que es en vano soñar con palingenesias, cuando la génesis no se ha consumado todavia. Decia Pi Margall en las Córtes de 1869 que el catolicismo está ya muerto en la conciencia del pueblo español: dijera mejor que no habia nacido todavia. Seria temerario negar que hemos adelantado moralmente largo trecho respecto de los siglos que nos han precedido, por mas que la fé se haya debilitado. El mismo cardenal Pecci, hoy Leon XIII, que en una de sus pastorales, exclamaba contristado en 1876: «¿qué puesto queda ya en el mundo para el Creador y el Redentor del hombre?» tiene por verdad evidente que «la sociedad se va perfeccionando bajo el triple aspecto de su bienestar material, de las relaciones morales con los semejantes, y de las condiciones políticas.»—En dos vicios se incurre de ordinario al formular juicios sobre la Historia, y poner en parangon el siglo en que vivimos con los siglos que

fueron. Es uno, la sobrestima de los tiempos presentes, reputados por ideales y perfectos, y el desden sistemático por todo cuanto tuvo origen, realidad ó significacion en las edades pretéritas. Es otro, el ciego y apasionado amor hácia el pasado, visto al través de prismas falaces y de anteojos de color, como dechado de innumerables perfecciones, y el ódio afectado á lo presente, tenido á todo ruedo por abominable y corrompido. Con lo primero se atropella la tradicion, como si fuera posible eliminarlo de la vida, como si no constituyese un elemento tan esencial en ella como el progreso mismo, como si los siglos conocieran de sí mismos, cual el fenix, ó por generacion espontánea, desnudos y sin deuda; se perturba la marcha ordenada de la sociedad, comprometiéndola en caminos de perdicion, empeñándola en planes y proyectos teóricos, arbitrarios y subjetivos; se obstruyen los manantiales de la vida pública con los escombros de la antigüedad, violentamente derruida y aventada; se hacen imposibles los ordenados progresos y las trasformaciones lentas; y se procede con la punible ligereza con que han procedido las revoluciones modernas, al quebrantar desatentadamente todo el antiguo régimen, sin respetar lo mucho que encerraba de sano y cuya pérdida deploramos ahora, la organizacion económica y administrativa de la enseñanza y de la industria, las fundaciones, la autonomia provincial, etc. Con lo segundo, la vida deja de ser vida para trocarse en martirio y en agonia eterna, sol sin aurora ni zenit, en un ocaso perpétuo; se consumen estérilmente las fuerzas del espíritu en la inocente tarea de maldecir por rutinario hábito, como el Homobono de Moratin, la perversidad de los tiempos presentes, y en reptir á coro, con mas ó menos hiel, el *nos nequiores* de Horacio; se convierte la sociedad en un «hospital de podridos» divorciados de su siglo y de toda la humanidad, dolientes de perpétua nostalgia, devorados por esa misantropia rancia,—enfermedad crónica del corazon—que hace dirigir apasionadas miradas á lo pasado: y se llega al extremo de desenterrar los huesos de las generaciones que fueron, para labrar con ellos armas homicidas y convertirlas impiamente contra su pueblo y contra la civilizacion. Ni unos ni otros entienden el presente al modo de Platon, como un punto movible, lleno del pasado y preñado del porvenir: los primeros viven tan sólo en pre-

vision del alumbramiento, y apuran los mas locos y vedados arbitrios para anticiparlo; los otros pugnan por remozar lo ya decrépito, y con solo teñirle de negro el cabello y de carmin los labios y mejillas, se forjan la ilusion de haber petrificado la vida, detenido el curso de los tiempos, y hecho inútil y baldia la série de nuevas generaciones. Dos órdenes de vida existen, no obstante, en los cuales han venido á darse la mano los lacrimosos laudatores de lo pasado y los ilusos utopistas que pretenden anticiparse con sus líricos arrebatos á las revelaciones del porvenir: en el órden industrial, dicen unánimes aquellos y estos, hemos adelantado; *en el moral, hemos retrocedido*. Contra este que, á mi entender, es un prejuicio, no privativo de nuestro siglo, sino lugar comun de todas las edades, alzó ya su autorizada voz el clarísimo Feijóo, y ha levantado la suya en nuestro tiempo el insigne Cantú, con toda la fuerza que le presta su vasta é incomparable erudicion histórica. Bien pueden reconciliarse con su siglo aquellos que se juzgan haber nacido demasiado temprano ó demasiado tarde, y vivir en él, si no gozosos, al menos satisfechos de haber heredado el mas cuantioso patrimonio moral que hasta hoy ha poseido la humanidad, y dotados de medios potentísimos para acrecentarla. Se condena ya la doctrina de las mentiras lícitas y de las supercherias provechosas; no se encuentra quien ose justificar el pecado, si bien al excusarlo, se deja á salvo la dignidad personal del hombre, á lo cual no pierde nunca el derecho el pecador; la esclavitud padecida en un pais, conmueve al planeta, como si la humanidad sintiese en sus entrañas los acompasados latidos de un solo inmenso corazon; la catástrofe esperimentada á una extremidad del orbe, es contestada con espontáneos donativos y suscriciones en toda la redondez del planeta, reconociéndose al fin los hombres de todos los meridianos por ciudadanos de esta gran ciudad y habitantes de esta espaciosísima vivienda que se llama la tierra; ni la fuerza ni el aparato de la magestad impone ya á los pueblos, los cuales únicamente doblan la cabeza ante la razon y la justicia, ante la virtud y el saber; los vicios de los monarcas no son ya leyes, antes bien, son juzgados en primera y última instancia ante el tribunal de la opinion, y mas tarde ó mas temprano llevan el merecido castigo, sin que sean parte á impedirlo las mas pomposas declaraciones de irresponsabilidad

con que se pertrechan los códigos políticos; las guerras no son un capricho ó un duelo personal entre soberanos, sino que se rigen por fines jurídicos; la violencia encuentra diques á menudo eficaces, en la asociacion, en las costumbres sociales, en la opinion pública, en la diplomacia, cuando no en las constituciones y en la revolucion; los *esprits forts* ya no hacen fortuna sino en ese vulgo sanchesco en quien se aunan la medrosa superstición y el materialismo mas grosero; los revolucionarios no desprecian ya á la Iglesia, ni consideran el catolicismo como una enfermedad, ni por otra parte los católicos miran con desden ni con repugnancia al racionalista ni con horror al judio. Ya no se aborrece lo tradicional; se busca en la razon los normas eternos del obrar, y en la Historia el arte y la experiencia para aplicarlos con número, peso y medida; el pasado se estudia con respetuoso cariño en los museos y en los libros, se rehabilita ante el pensamiento, que lo alza de la postracion en que lo habia sumido el paréntesis mortal del absolutismo y tal vez es reconstruido y llamado á nueva vida en las instituciones; así renacen los gremios en las uniones y sociedades cooperativas, que facilitan garantias al trabajo y dan cohesion á los esfuerzos individuales, sin negar el derecho de la individualidad. La teoria de los hechos consumados, inmoral en el fondo, sirve para que se reconcilien con el porvenir aquellos que lo condenan sin exámen y reniegan de él; y la teoria de las impurezas de la realidad, en el fondo falsa, abre camino para una reconciliacion con el pasado á aquellos que lo persiguen por sistema. Se aguarda con ánsia á que se formule la suprema ecuacion que ha de juntar, por medio de la efusiva cópula del espíritu moderno, el patrimonio heredado del ayer con los frutos anunciados por la razon para mañana. Hay menos presuncion en lo que cada cual estima por verdad, y va echando raices y haciéndose costumbre social la tolerancia, que es una forma de la caridad; aprende el pueblo la virtud de la paciencia y el arte de callar, tan difíciles en tiempos en que el porvenir se impone con tal imperio, que ahoga casi y reduce á nulidad el pasado; da treguas á la noble impaciencia del progresar, confesando al fin que no llegan mas pronto al término del viaje los que primero levan anclas, sino aquellos que mas seguro derrotero se trazaron, y que o siguen y se gobiernan en él con mas arte, obedeciendo al

precepto de *festinare lenté*. Es cierto, por desgracia, que todavia la conciencia moral del *individuo* vive encadenada á lo mismos vicios, mas ó menos atenuados, que hubieron de deplorar las centurias pasadas; pero la *sociedad* no tolera tan facilmente el escándalo, se paga menos de las apariencias, y suple la falta de motivos puramente éticos con un formulario de conveniencias y de estilos, que son como el tributo rendido á la virtud por los que no se sienten bastante fuertes para seguir por propio impulso sus caminos. Esas conveniencias y prácticas, as como van arraigándose, abren en el alcázar, antes inexpugnable del egoismo individual anchos caminos y brechas por donde se precipita á raudales el espíritu moral y cristiano á que aspiramos todos, y que no ha sido hasta el presente sino un ideal jamás realizado, diga lo que quiera en contrario ese romanticismo tísico y misántropo que mira la Historia por el prisma engañoso de sus ideas, ó mas bien de su pasion, y no por el cristal incoloro de los hechos. Mejor fuera que se lograsen esos progresos por la espontaneidad de las voluntades individuales; pero no muda la humanidad sin transiciones; la historia humana, como la historia natural, no procede nunca por saltos; y es una fortuna que la sociedad actual, menos complaciente con la maldad que lo fueron las sociedades pasadas, principié á tener fuerza bastante para enfrenar los alardes y la comunion del pecado, que componen ya de suyo la mitad del pecado, obligándole á esconderse y á avergonzarse de la luz.—Entre esto, y los cuadros patológico-sociales que nos pintan á porfia escritores sagrados, cronistas, dramaturgos, poetas satíricos y populares, novelistas y legisladores de los siglos pasados, media una distancia enorme.

Menos fé religiosa y mas alto sentido moral: he aquí el doble distintivo que caracteriza á nuestro siglo, al revés de lo que es fácil observar en sus antepasados. El Cristianismo práctico ha progresado, el teórico ha perdido terreno: Cristo ha ido alejandose de los labios para aproximarse al corazon. No entendemos por esto que lo uno sea consecuencia de lo otro, que la moral haya prosperado por haberse debilitado la creencia, que sea una verdad aquí el *post hoc, ergo propter hoc;* antes al contrario, abrigamos la firme conviccion de que ese movimiento divergente ha embarazado el libre desenvolvimiento de las relaciones éticas y de los puros motivos del obrar, y contribuido po-

derosamente á crear esa lamentable desproporcion que en vano seria ocultar, entre los progresos conseguidos en la esfera de la moralidad y los realizados en la esfera ecónomica y científica. Moral y religion son una respecto de otra, mútuo sosten y amparo, seguro y fiador: solo mediante el ordenado concierto y la accion combinada de ellas se vivirá vida de santificacion, realmente penetrada por la gracia de Dios: progreso moral sin Dios, dado que sea posible, por fuerza tiene que ser incompleto, manco, deficiente, de complexion débil, é incapaz para sostener al hombre en las grandes crisis de la vida, de modo que aun bajo el punto de vista de la ética, es de capital interés despertar la conciencia religiosa, adormecida por la distraccion sensible, propia de la época, ó amedrentada por el tumulto y la griteria de este siglo, el mas rico en encontradas corrientes y en oposiciones de cuantos registra en su anales la Historia, ó vacilante y flaca, como edificio cuarteado y ruinoso, al sentirse divorciada (real ó aparentemente) de los dogmas proclamados por la razon y del nuevo sentido que se abre paso con irresistible ímpetu en la Economia, en la Política, en la Metafísica, en las Ciencias de la Naturaleza, en el Derecho. Importa, sí, recojer ese nudo roto de la tradicion, reconciliar el mundo con lo divino por medio del amor, de la caridad, y de una efusiva tolerancia, en armonia con el pensamiento contemporáneo, no menos que con el Evangelio de Cristo; establecer y activar la comunion del alma con Dios; combatir en su raiz ese indiferentismo desolador que obligaba al obispo de Salamanca á pedir en el Senado la tolerancia negativa; cultivar otra vez el árbol marchito de la fé, no para que se prodigue todo en viciosa y exuberante vejetacion de hojas y de flores, casi siempre abortadas, sino para que fructifique, entrelazando sus ramas con las del arte, del derecho y la moral, vivificando con la savia de lo divino el sistema entero de las relaciones humanas, embalsamando la atmósfera en que se agita la finita realidad con el aroma que desprenden esos luminosos ideales bañados en el éter del cielo, encendiendo la antorcha del amor divino en todas las almas, y haciendo de la vida humana un trasunto de la de Dios. Así parece haberlo comprendido nuestro siglo, desde él instante en que ha entrado á velas desplegadas en los mares abiertos del progreso, y se ha sentido seguro en ellos. Coronado ya

con la diadema explendente de la libertad, aspira ahora á ungirse con el óleo santo de la religion, como si una voz interior le anunciase que no le será dado alcanzar toda su plenitud, sin esta consagracion del órgano vivo de Dios en la tierra. De aquí el interés que tienen en nuestros dias los problemas sociales que mas ó menos se rozan con el gran problema religioso, y la viva curiosidad que despiertan, aun en los mas incrédulos é indiferentes; de aquí la ansiedad con que el mundo ha seguido los últimos actos del Pontífice Pio IX y los primeros de su sucesor Leon XIII; de aquí la religiosa atencion con que ha escuchado la autorizada voz de aquellos que como Ruggero Bonghi y Cárlos M. Curci han consagrado los frutos de su meditacion al estudio del conflicto pendiente entre la religion y la fé, representadas superiormente por la Iglesia católica, y el derecho y la libertad, representados por los modernos Estados europeos y americanos. Quienes aguijoneados por la duda, ó despertados por la intranquila voz de la conciencia en medio del sueño de su indeferentismo; quienes heridos en lo que mas aman, al contemplar poseidos de horror el conflicto creado entre el dictado de su razon y el de su fé, ó entre su posicion como hijos de la Iglesia y su posicion como hijos de su patria y de su siglo; escuchan todos, atentos al mas leve rumor, las revelaciones del que ha interrogado á Dios por el órgano divino de la conciencia, pareciendo en esta universal expectacion como si se aguardase un Mesias, un Verbo encarnado, una palabra redentora que disipe las dudas, resuelva la tormentosa crisis que nos agobia, y dé término á las tribulaciones presentes y paz y descanso á los hombres de buena voluntad. Espanta la magnitud de tan vital problema, y no hay quien se atreva á acometerlo de frente; apenas si hay fuerza para ir labrando los sillares, y es que están comprometidos en él los mas augustos y sagrados intereses de la humanidad, y nadie quiere echar sobre sus hombros sino una parte pequeñísima de la responsabilidad que implica el resolverlo.

Justo es confesar que hasta el presente, ha hecho la Iglesia muy poco por ayudar á despejar la incógnita, y mucho por anublarla y entorpecerla. Diriase que habia tenido empeño en permanecer sorda á los clamores de la opinion y ciega en presencia de las trasformaciones radicales que se han obrado en

el seno de la sociedad. Si alguna vez se dignase descender de su trono de nubes á estas bajas regiones de la vida práctica, y escuchar y desentrañar la voz de Dios en ese rumor solemne de las grandes colectividades, tan preñado de vida y de fecundidad, tan rico en luminosas intuiciones, tan lleno de sanas enseñanzas y de vivideras soluciones, no podria menos de reconocer los profundos errores en que ha incurrido en sus relaciones con la razon universal y con el siglo, y de adoptar los medios y caminos que éste y aquella le ofrecen para una eficaz enmienda. Que no contribuya á aumentar el desórden propio de todo periodo de transicion, antes bien, lleve al seno de la vida pública el órden moral y la disciplina suave del Evangelio; que ahuyente esas vanas quimeras de una dominacion universal que sin cesar la asedian, aspirando tan solo á evangelizar á los pueblos y cristianizar las costumbres paganas todavia, mas con el ejemplo que con la doctrina, y á infundir el reino de Dios en los reinos de la tierra, no á señorearse de estos y dominarlos; que se redima de esa cándida presuncion que tan grande y tan injustificado desden le inspira á lo presente, y se arme de humildad y de ciencia, á fin de levantarse de esta postracion intelectual de que tan lenta y trabajosamente se va regenerando nuestra pátria; que sacuda su sueño secular, y se ejercite en los viriles ejercicios propios de todo apostolado que tiene verdades que enseñar, cesando en los gimoteos del caido y en las maldiciones del despechado, que es mala consejera la desesperacion ó instrumento que hiere al mismo que lo maneja la venganza; que vuelva de sus éxtasis y deje de mirar á las nubes y de abismarse en la contemplacion de sus grandezas pasadas, y de esperar, como los judios, un cristo armado, asistido por legiones de potestades celestiales, para restablecer su imperio terrestre; que santifique lo temporal y perecedero en aras de lo eterno; que no haga monopolio de los designios de la Providencia, interpretándolos gratuitamente en favor suyo y en contra de todo cuanto se desarrolla y vive fuera de su esfera de accion y libre de su autoridad; que no se empeñe en sacar incólume del naufragio en que tantas seculares instituciones han perecido, el tesoro de sus tradiciones religiosas enfrente de los nuevos dogmas de la razon, y el rico arcenal de sus tradiciones políticas enfrente del nuevo derecho; que entre en

las condiciones generales de la vida, como las demás instituciones sociales, y juntamente con ellas contribuya con todo el peso de su poder espiritual á la realizacion del progreso humano, para que no quede como un astro eclipsado ó como un gigantesco fósil en medio de la Historia... esto es lo que á la Iglesia pide esta moderna sociedad, tan trabajada por todo género de contrariedades, tan necesitada de reposo para recobrar la salud despues de las terribles explosiones y vaivenes que la han descoyuntado y dividido.

Pero cuán distante se halla de responder á estos legítimos deseos de la opinion, que pudieran decirse al propio tiempo imperativos categóricos de Dios y leyes de su actividad! Encuéntrase colocada la Iglesia en condiciones muy singulares y nuevas, que en vano buscariamos en ninguna otra época de su Historia. Enfrente de los gobiernos civiles, mantiene en su constitucion, extendiéndolo por cierto, el régimen monárquico-absoluto, que en ningun pueblo culto ha podido resistir á la corriente del derecho moderno; y torciendo y desnaturalizando el concepto del «derecho divino» lleva el contingente de sus simpatias y de su influjo moral á toda tentativa de restauracion cesárea, por loca é insensata que sea. Enfrente de los científicos y filósofos, autores y mantenedores de esta brillante y fecunda civilizacion, levanta sus descomunales pretensiones, oponiendo la inmutabilidad de sus dogmas, la divinidad de sus doctrinas, la infalibilidad de su jefe, vicario y lugarteniente de Dios en la tierra, á toda evidencia de la razon, á toda enseñanza de la experiencia, á toda especulacion del entendimiento, á todo desahogo de la fantasía, á toda aspiracion de la voluntad, á toda traza social ó política que no se someta á su revision y no obtenga su exequatur. Enfrente de la sociedad el clero ha visto desvanecerse como humo aquella omnipotente autoridad que ejercia sobre los pueblos, efecto de su saber, ó de sus riquezas, ó de la proteccion oficial que le dispensaban los gobiernos, ó de los privilegios que en número infinito habia recabado, ó de su representacion como órgano social de la divinidad: le han sido recogidos sus privilegios, y ha tenido que renunciar á toda vida de relacion, acogerse al fuero comun y servirse para sus fines de los derechos individuales y de las libertades políticas consignadas en las Constituciones de los Estados, la libertad de

imprenta, la libertad de asociacion, el sufragio, etc.; se le han ocupado y amortizado sus bienes, y le ha sido forzoso aceptar un lugar en la mesa del presupuesto del Estado, ó acudir á la voluntaria tributacion de los fieles; han desertado casi en maza de su comunion los mas ilustres cultivadores de la ciencia, prefiriendo las angustias de la duda y los laboriosos pero fecundos alumbramientos de la razon, al cómodo y descansado saber del creyente, y apenas le han dejado fuerza para contrastar sus audaces tésis con la piedra de toque de la Biblia, y poner en tortura sus textos á fin de remozarlos y hacerles destilar tal savia que jamás encerraron, ó bien lanzar imprecaciones y anatemas contra toda luz que no sea su revelacion, contra toda palabra que no sea su verbo, contra todo sistema que no sea su símbolo, contra toda libertad que traspase los límites de su tutela; le han negado su espada las invasoras y justicieras democracias, cuando no la han mirado recelosas con espíritu hostil y vengativo, y sin dejar, es cierto, de proclamarse la única religion verdadera, se ha visto precisada á tolerar otras á su lado y obrar como una entre tantas confesiones positivas como han surgido de la dinámica universal de la Historia, á quienes el Derecho garantiza por igual su libre existencia y accion; le ha sido retirada por la fuerza la soberania temporal de Roma, ha cesado de ser dueña de la ciudad santa y eterna y ha visto instalarse en frente del Vaticano un rey coronado por la soberania del pueblo, deshecho el encanto que hizo casi real la teoria de los dos luminares y de las dos espadas, é implantada la separacion de los dos poderes, sin probabilidades de próxima ni de remota restauracion. La Iglesia que casi siempre ha simpatizado mas con el concepto de *triunfante* que con el de *militante*, se vé por la fuerza misma de las cosas, y por la situacion que á sí propia se ha creado, obligada á luchar ó á resignarse, que para ella es casi lo mismo, aunque para el mundo no lo sea. Resístese, y por mucho tiempo resistirá, á abdicar de su pasado y entrar en las condiciones de la vida moderna; de ordinario hace alarde de oponerse á todo término de conciliacion, á punto de estrechar á los católico-liberales entre el neo-catolicismo y el viejo-catolicismo, igualmente peligrosos para el cristianismo primitivo y tradicional, obligándoles á disolverse como escuela y á afiliarse en uno ó en otro extremo; fluctua por momentos, presa

de ansiosa incertidumbre, entre un pasado que se le escapa de las manos y un porvenir con el cual no habia contado y que le ha cogido desprevenida, entre un régimen de dominacion, de privilegio y de amparo incondicional por parte de las instituciones seculares, y otro régimen de expansion, de virtuosa independencia, y tal vez de combate, que le produce vértigo y espanto, y aquella tenacidad y esta incertidumbre hacen mas árdua la solucion por cada hora que pasa, porque las dificultades se aglomeran, las pasiones se enconan, agríanse los caractéres con la contradiccion, la lucha y la enemiga se tornan hábito y costumbre, el abismo se ahonda y se alargan mas y mas las distancias que separan á los contendientes. No acaba de comprender que para dejar de ser perseguida, debe renunciar á ser perseguidora; que para influir legítivamente sobre la realidad y desempeñar el papel que le corresponde en el teatro de la vida, debe principiar por no divorciarse de ella; que para conservar el amor de sus hijos en tiempos tan azarosos como los que corremos, su palabra debe ser bandera de paz y no grito de guerra.

Da esto la medida del interés que entrañan los dos libros de Curci y Bonhgi. *Discordia entre Italia y la Iglesia* se titula la última publicacion del famoso ex-jesuita; *Pio IX y su sucesor*, la del ex-ministro italiano de Instruccion pública. El fin, declarado y cumplido del primero es: desenmascarar á los llamados neo-católicos, presentar al desnudo los engaños, los errores, las ilusiones y los depravados instintos de los ultramontanos y del periodismo católico ó clerical, y poner de relieve los daños inmensos que irrogan á la Iglesia de Cristo; demostrar que se puede ser buen patriota y amar á Italia, una é independiente, sin dejar de ser hijo sumido de la Iglesia, y vivir unido á ella tanto por la inteligencia como por el corazon; y persuadir á la gente seglar ilustrada de que bien pueden sostener las libertades modernas sin abandonar el catolicismo, que no son términos inconciliables estos: liberal y católico, partidario de la Constitucion y del Syllabus. El fin del segundo libro es historiar las elecciones de los pontífices y el derecho vigente en el particular, armonizando la historia eclesiástica con la social y política; probar que los derechos de los gobiernos con respecto á los cónclaves, son de muy incierto orígen, de muy indeterminado uso y de ninguna eficacia; determinar las condiciones

presentes de la Iglesia y del mundo, para inferir lo que pueden esperar uno y otra del sucesor de Pio IX. Entrambos libros han causado honda sensacion en Europa, por cuanto le ofrecen, en momentos tan críticos como son los presentes, un elemento mas para la difícil resolucion de esa viva antinomia que el mundo deplora entre el catolicismo y la sociedad moderna, hija en parte de la exageracion de revolucionarios y ultramontanos, y en parte fruto natural de las inclinaciones de nuestro siglo, siglo batallador y de libre exámen, y de las circunstancias especiales en que han colocado á la Iglesia su propia historia, sus tradiciones dogmáticas y las debilidades de los hombres llamados á gobernarla.

Uno y otro libro han sido magistralmente traducidos por el conocido publicista y profesor D. Hermenegildo Giner, antiguo pensionado del Colegio de Bolonia, llevado del noble propósito de contribuir por este camino á la resolucion en nuestra pátria de problemas tan terrorosos y vitales como lo es el problema religioso en sí y en sus relaciones con el social y el político. Para todos envuelven éstos capital interés, porque á todos, desde el católico mas fervoroso al racionalista mas descreido afectan las consecuencias; á todos, pues, recomendamos el estudio de los libros de Curci y Bonghi.

En el próximo artículo haremos una sucinta reseña de las principales cuestiones que en ellos se plantean y de la solucion que entienden puede darse á algunas para bien de la Iglesia y del Estado, de la fé católica y de la civilizacion universal.

JESÚS CÉSAR.

(Continuará.)

# CARTAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

Toca á esta carta dar cuenta de las novedades científicas del mes y, procediendo de arriba á abajo, no es dudoso que debiera empezar ocupándose de la ilustre sociedad de cuarenta inmortales, llamada Academia Francesa, que se considera en el pináculo de la sabiduría y que es el mas singular ejemplo de fortuna. Fundada en tiempo de Luis XIII por Richelieu, que la instaló reuniendo en su alcoba cuarenta ahijados, esta institucion esencialmente monárquica, compuesta de cortesanos de todas las córtes y aduladores de todos los poderes, ha flotado intacta á través de los diluvios por que desde la Revolucion vienen pasando el trono, la nobleza, la magistratura, el clero y todas las instituciones del antiguo régimen; los académicos sin embargo siguen imperturbables en uno de los mas bellos palacios de la orilla izquierda del Sena; leyendo discursos escritos en una lengua especial, dirigidos únicamente á endosarse unos á otros, sin la menor modestia, toda especie de elogios; exhibiéndose en los entierros en trage de carnaval, con sombrero bordado, casacon ridículo y espadin, para impedir sin duda con ese arma el paso de la ideas nuevas y las frases de contrabando. De esa manera ataviados han llevado esta semana al Presidente de la República la flamante edicion del *Diccionario* que anunciamos en otra carta, en cuya elaboracion han empleado todo el tiempo trascurrido desde 1835; con eso tiene ya bastante la Academia para justificar su existencia y los gastos tambien que ocasiona hasta 1899, en que siguiendo su sistema, la corresponde dar señales de vida con una nueva edicion.

Distinta es la existencia de la Academia de Ciencias, y nada lo prueba tanto como la curiosa estadística del apoyo que en-

cuentra en el público, enteramente indiferente para todo lo que se refiere á la Academia Francesa. En los últimos cincuenta años, rindiendo la Academia de Ciencias homenaje á las buenas intenciones de diferentes testadores se ha negado á admitir diez y siete donaciones, alguna de las cuales representaba sumas importantes: á pesar de eso, dispone de rentas muy considerables, procedentes principalmente de legados para generosas fundaciones, en cuya institucion se ha mostrado justamente severa la Academia, investigando si las condiciones de los legados perjudican á los derechos de las familias, si la voluntad del testador contiene puntos de realizacion imposible y si el destino de los premios está de acuerdo con las tradiciones y la naturaleza de las pensiones que tienen la mision de conceder: solo despues de una rigorosa averiguacion sobre esos extremos, es cuando acepta la donacion. La Academia cumple todos los años el deber de señalar al reconocimiento público los nombres de lo bienhechores de la ciencia, al anunciar los programas de premios que está llamada á otorgar. La fundacion mas antigua es la del célebre astrónomo Lalande, que á principio de este siglo ofreció á la Academia, de que formaba parte, una suma de 10.000 francos, cuya renta destinaba á un premio al que hiciera la observacion mas curiosa ó la memoria mas útil para los progresos de la astronomía: este es el orígen de la mayor parte de los premios cuyos fundadores han querido afirmar de un modo duradero el ínterés que ponian en los progresos de la ciencia cultivada por cada uno de ellos. Recientemente la Academia de Ciencias ha recibido un legado de doscientos mil francos, cuya renta destina Jecker, de nacion suizo, á recompensar anualmente los mejores trabajos sobre la química orgánica: Mr. Peligot ha dejado otra donacion para fundar un premio á quien investigue los medios curativos del cólera: el baron Tremont una renta para auxiliar al ingeniero, artista ó mecánico que, ayudado de ella, pueda alcanzar un fin útil y glorioso para Francia: Mr. Chaussiére otro premio para los trabajos de medicina: monsieur Jenne otro para socorro de un hombre de ciencia que se haya distinguido verdaderamente por sus trabajos: Mr. Dugaste otro en fin para recompensar la mejor obra sobre los medios de evitar las inhumaciones precipitadas. Estos premios, concedidos por ciudadanos generosos á

diferentes ramos de la ciencia, para excitar fecundas emulaciones, facilitar á los jóvenes escasos de fortuna medios de continuar sus estudios y provocar investigaciones útiles á la humanidad, al paso que honran á la Academia de Ciencias, ilustre corporacion á quien se encarga descubrir el mérito de los hombres modestos, ampararlos y recompensarlos, poner en evidencia la esterilidad de otros cuerpos caducos, obstinadamente apegados á rutinas académicas de todo punto inútiles.

Ya que de la Academia de Ciencias nos ocupamos indicaremos, aunque sea de ligero, algunos de sus recientes trabajos: Mr. Dumas ha presentado una série de mapas por medio de los cuales Mr. Duclaux señala claramente el progreso de la filoxera: Mr. Lelouyer ha obtenido de la madera, por medio de la aplicacion de un principio especial, una elasticidad comparable á la del acero, descubrimiento que puede dar de sí resultados muy importantes: el doctor Nicolás ha presentado un ensayo de clasificacion natural de los climas: toma como medida de comparacion los extremos de máxima y mínima temperatura, obteniendo así una primera division en climas uniformes, excesivos y variables; un segundo grupo tiene por base el régimen topográfico, dividido á su vez en climas marítimos, climas continentales y climas montañosos; el tercer grupo se refiere á las líneas de latitud, clasificando los climas en equinociales, circuntropicales, intermediarios, circumpolares y polares; por último, tomando en cuenta la longitud, forma un cuarto grupo que comprende los climas de la region pacífica, americana, atlántica, meridiana y asiática; para comprender bien este mecanismo es preciso acudir al informe presentado á la Academia, que merece ser examinado detenidamente y en el cual se encuentran detalles á que no podemos descender aquí.

La Academia de Ciencias morales y políticas ha tenido su sesion solemne para la proclamacion de los premios otorgados á consecuencia de los concursos que abrió: el tema de uno de ellos para el cual habia señalado el plazo de dos años, era: «De la metafísica considerada como ciencia»: el premio, de valor de 2,500 francos, ha sido adjudicado á Mr. Liard, profesor de la facultad de letras de Burdeos; el segundo, de 2.000 francos, á Mr. Desdoits, profesor de filosofía en el Liceo de Versalles: la Academia ha concedido además dos menciones honoríficas:

los nombres de los laureados son desconocidos del público, pero aunque la materia de sus trabajos sea abstracta y especial, debe esperarse que pronto se dén á conocer; eso ha sucedido con otros nombres, oscuros tambien, premiados en concursos anteriores: esos premios son un honor sin ser una garantía de porvenir; pero quien al entrar en la vida se hace digno de una distincion honorífica, tiene mucho adelantado para que estimulado al trabajo logre hacerse una reputacion.

Todo el mundo recuerda lo que era en su juventud el atlas geográfico; en Africa, Asia, América y Australia, dejaba grandes espacios blancos, que la imaginacion se presentaba como vastos desiertos de arena, inhabitados é inhabitables, sin rios, sin montañas y sin verdor; solo las costas de los grandes continentes habian sido abordadas por los navegantes, los colonos y los sábios; mas adentro estaba lo desconocido, el misterio. Hoy esas comarcas misteriosas han perdido sus secretos y nuestra generacion puede preveer ya el dia en que, remontando los grandes rios, de que solo se conocia la desembocadura, la civilizacion descubrirá y conquistará vastas y fértiles comarcas. Stanley, siguiendo las huellas de Livingtone, nos ha revelado ya los esplendores de una Suiza africana que encierra inmensos lagos, estanques inagotables, de los cuales se alimentan casi todos los grandes rios de Africa; por el Norte ya han podido visitarse casi por entero los valles superiores del Nilo; al Este la Zambezia y sus afluentes; al Oeste el Congo; estos Cristóbal Colon de nuevos mundos, presentan un largo martirologio, porque la mayor parte han pagado con la vida esas nuevas conquistas para la ciencia y el comercio; gracias á ellos los espacios blancos de los mapas de Africa se han achicado; los mas recientes apenas indican tierras desconocidas mas que en la region Sudoeste, al Sur de la gran meseta central, que nos consta hoy estar poblada de razas numerosas, de diversos colores, variando del negro al rogizo y al bronceado, razas salvajes ó bárbaras aún, pero susceptibles sin embargo de ciertos progresos.

Tanto como á Italia debe interesar á toda Europa la expedicion geográfica del marqués de Antinolli al Africa equatorial. La asociacion africana internacional se ha convencido de que a mejor manera de obtener buen resultado de las exploracio-

nes, era establecer estaciones en diferentes puntos, donde los exploradores pudieran reponerse y combinar sus esfuerzos. El marqués de Antinolli ha trabajado en ese sentido en el reino de Choa; mientras esperaba el regreso del capitan Martini, enviado á Roma, consiguió la amistad del rey Menelik, que le hizo donacion de un territorio, trasformado por el marqués en estacion para favorecer los descubrimientos en el Sudoeste. Estos exploradores son Chiarini y el capitan Cechi, que han combinado sus marchas para penetrar en el reino de Agoa, con esperanza de ser bien acogidos por hallarse provistos de una recomendacion del rey Choa. Su propósito es fundar una estacion mas avanzada en el centro de Africa; el capitan Martini, que no volverá á aquel pais cuyo clima no puede sorportar, ha traido á la sociedad geográfica de Roma cajas de objetos de historia natural, recogidos por el marqués y muchas notas etnográficas; Chiarini ha enviado preciosas reseñas de la geología y la geografía del pais que ha recorrido. Varias veces se ha anunciado y se ha desmentido la muerte del marqués de Antinolli, ahora se repite nuevamente la noticia y hay temores de que desgraciadamente no sea incierta.

En Asia, los ingenieros rusos han recorrido y estudiado la Siberia hasta la China y los golfos del Pacífico; los valles de la Lena y Henisei han suministrado representantes de una fama antigua, conservados en sus hielos subterráneos. En los vallados del Oxus y de Yaxartes se han encontrado restos de los antiguos Aryas íntimamente mezclados con los pueblos á quienes por tanto tiempo disputaron el imperio de aquellas regiones. En la India, poniendo Rousselet en órden los trabajos de muchos de sus antecesores, ha demostrado la invasion mongólica y la profunda mezcla de tres razas sucesivas. Por todas partes, en fin, desaparece el misterio que envolvia los tiempos pre-históricos y se hacen descubrimientos importantes para servir de guia á los estudios arqueológicos.

Mister Peter ha descubierto en el observatorio de Cleton un planeta del décimo grado, diferente del que á fines del año pasado se señaló desde Marsella, y Mr. París, director del observatorio de Pola, ha descubierto otros dos de décimo y duodécimo tamaño.

En uno de los puntos mas culminantes del bosque de Fontai-

nebleau, se va á establecer una torre de 22 métros de altura, que sirva de auxiliar para las operaciones necesarias á la medida del 4.° del meridiano, de que es una fraccion el métro, y en el antiguo palacio de Meudon un observatorio de física, dotado de un poderoso anteojo, cuyo objetivo mide de 65 á 67 centímetros de diámetro, y cuesta la cantidad de 250,000 francos.

Mas humilde, pero no menos útil bajo el punto de vista práctico que otras invenciones, es la de un nuevo freno ensayado hace pocos dias en el ferro-carril del Oeste; en un tren lanzado á la prodigiosa velocidad de 80 kilómetros por hora, que fué detenido instantáneamente y sin sacudida despues de haber recorrido una distancia de 200 métros próximamente. Segun parece, por medio de este freno, cuyo motor es el aire comprimido, se pueden evitar todos los accidentes que provienen de la presencia de un obstáculo sobre la via ó del encuentro de dos trenes. Todo el material entre la estacion de St. Lazare y la del Oeste-cintura está provisto de estos frenos que no se hallan ya por tanto en estado de ensayo, sino en el de aplicacion definitiva de un sistema, que prometa á los viajeros por los ferro-carriles una seguridad efectiva.

La sociedad higiéniça de Paris va á examinar un proyecto de instalacion en todas las grandes ciudades de Francia, de un laboratorio de química en que serán analizadas todas las sustancias alimenticias expuestas á falsificaciones, empezando por las bebidas: los comisarios de policía procederán diariamente á tomar muestras de los géneros que se vendan en su distrito y la operacion del análisis será acompañada de una acta, levantada por peritos que ignoren completamente la procedencia de los artículos, como al mismo comisario de policía los almacenes en que ha de recogerlos, hasta el momento mismo en que se le dé la órden de hacer esta diligencia.

Todo el mundo conoce ya el admirable aparato imaginado por Mister Edison, que permite reproducir la voz y el canto, registrar y conservar indefinidamente la palabra que el fonógrafo repite fielmente con todos los accidentes de la frase, el timbre y el sonido, hasta el punto de poder conocer á la persona que habla, cuya voz registra automáticamente el aparato. Esta invencion, maravillosa bajo el punto de vista científico, bajo el práctico no dá lugar en su estado actual á muchas apli-

caciones: trátase ahora de un nuevo fonógrafo parlante, que no exigirá para registrar lo que oiga hablar por la trompetilla, ni con precauciones que requieren cierta costumbre, sino que bastará hablar dentro de su alcance, á algunos métros de distancia, para que el aparato recoja, transcriba, repita con exactitud y conserve en seguida las palabras pronunciadas. Puede decirse que todavía está en la cuna esta invencion de fines del año pasado y ya recibe perfeccionamientos bastante grandes para poder pasar rápidamente del estado de embrion ó de simple curiosidad, al de aparato verdaderamente práctico, susceptible de múltiples y utilísimas aplicaciones: tal está siendo la actividad del espíritu humano en los tiempos que hemos tenido la suerte de alcanzar! No se ha agotado, ni mucho menos, la série de maravillas que dá de sí el prodigioso descubrimiento del fonógrafo, ese instrumento que fotografía los sonidos. En un ensayo recientemente practicado en París, despues de haber grabado una frase francesa, el operador hizo repasar la huella, como si quisiera hacer hablar al fonógrafo, pero al mismo tiempo pronunció una frase inglesa: hecho esto, dió vuelta á la manivela y todas las personas que se encontraban en la sala pudieron oir una mezcla de dos frases; acercándose al aparato un oyente bien atento podia seguir la frase francesa y otro la inglesa, porque el fonógrafo hablaba inglés y francés á la vez. En la sociedad física de Lóndres han cantando dos artistas al mismo tiempo, cada cual en su cornetilla; agitándose ambas sobre el mismo punto trazante, el fonógrafo produjo un duo; imprimiéndole un movimiento inverso al seguido anteriormente, resulta una cacofonia que no ofrece semejante con ninguna lengua humana, porque todas las palabras vienen á ser pronunciadas al revés. Mientras Edison lograba al otro lado del Atlántico resolver el difícil problema de conservar la palabra, Cros, Napoli y Despres buscaban la misma solucion, que como suele suceder en los grandes descubrimientos es despues de salida de una sencillez tal que admira no se haya descubierto antes. El telégrafo habia borrado el espacio, el telefon ha borrado el tiempo; pronto habrá sin duda relojes parlantes que, gracias á un cilindro fonográfico convenientemente dispuesto, sustituirán las campanadas con frases pronunciadas, que digan, en vez de señalar, la hora que es.

El Telefon ha penetrado ya en China, donde se anuncia que existen comunicaciones telefónicas de 500 millas de extension; esta invencion es mucho mas útil para los chinos que el telégrafo, de que no pueden hacer uso, á causa de la contestura de su lengua, que carece de alfabeto; es pues probable que el génio observador y paciente de los naturales de aquel pais, contribuya á perfeccionar un descubrimiento de tanta utilidad para ellos.

El Telefon, considerado por muchos como un juguete, esta llamado á ser una potencia, ante la cual debemos inclinarnos como ante el fonógrafo y el telestrócopo, otras dos grandes mamaravillas contemporáneas. Las tres invenciones han venido de vísperas de la Exposicion Universal: la de 1867, tuvo como uno de sus objetos mas notables del cañon Krupp; la de 1868 mostrará conquistas mas racionales y mas útiles á la humanidad.

Z.

Paris, Mayo, 1878.

---

## AXIOMAS.

Nace el rico destinado
á comer la sopa boba;
mas el pobre desgraciado
la come á fuerza de soba:
que en este mundo menguado,
el que nace con joroba
vive siempre jorobado.

Viven luchando sin calma
cuerpo y alma, y se acrecienta
la lucha y es mas violenta,
porque dá tormento al alma
lo que al cuerpo le contenta.

AURELIANO RUIZ.

# DISCURSO Y BASES

## PARA CONSTITUIR LA FEDERACION LITERARIA ANDALUZA,

### LEIDOS EN EL CONGRESO DE SEVILLA.

Señores: No extrañeis que al dirigirme á vosotros mi voz tiembre con la mas dulce de las conmociones, con la de la gratitud y la esperanza.

Gratitud, porque á vuestra bondad debo una atencion que no merezco y una prueba de simpatía que me honra; esperanza, porque este primer paso que damos hácia la realidad de un ideal de mi pensamiento, descubre ante mi vista muchos horizontes de ventura y prosperidad para esta querida Andalucia en que hemos nacido, y en la cual Dios quiso condensar todos sus dones, como si ella fuese la dulce tierra prometida del espirítu y del corazon.

Permitidme, pues, antes de exponeros mi idea, daros las gracias por el favor que recibo con vuestra asistencia á este *Congreso Literario,* y por la inmerecida honra que me dispensais aceptando mi presidencia, que solo debo á mi cualidad de mujer, y de ningun modo á condiciones que no tengo la vanidad de atribuirme.

El objeto que nos congrega aquí no puede ser ni mas grande, ni mas trascendental, ni mas noble. Vosotros sabeis mejor que yo que nuestra Pátria, siguiendo las leyes generales de la naturaleza y las condiciones de todo sér moral ó material, sufre ese marasmo, esa atonía que se sigue á todo esfuerzo, especie de sueño que repara las fuerzas y las vigoriza para la nueva lucha.

Los pesimistas, polilla de todas las épocas, pretenden que está muerta, juzgando solo por aparencias equivocadas: los que sentimos palpitar en nuestro espirítu el espirítu del porvenir, los que llevamos en nuestro pensamiento el entusiasmo, la fé en el alma y el calor de la juventud en el corazon, comprendemos que España descansa de su vida de aventuras, de sus arrebatos de heroismo, y que, por furtuna para nosotros, se inicia ya su despertar.

No podia ser de otro modo.

La grandeza moral de una nacion no puede desmenbrarse como su grandeza material. Si la torpeza de los hombres en cuyas manos se encuentran sus destinos, la arruina y aniquila, la idea, que está en manos de Dios, no fluctúa con esas eventualidades del capricho, y vive inmortal, muéstrese o no visible, pues el génio, para brillar, necesita, como los astros, una atmósfera serena y despejada; pero, como éstos, ni se apaga entre la sombra, ni deja de enviar, á través de ella, el calor de su luz para vencerla ó disiparla.

Yo creo, señores, que ha llegado el momento de ayudar á nuestra amada Pátria á volver á la vida de las realidades, si bien sea por la senda de las esperanzas. Ella se dispone en su despertar á calzar de nuevo el coturno de oro, á ceñir el áureo manto, á elevar en su mano la radiante palma de la razon, que es un triunfo, y á ornarse con la corona de flores de la fé, que es una virtud; á trazarnos con su palabra de luz los dogmas del deber y los códigos del derecho; y nosotros debemos obedecer esa voz, eco del pensamiento inmanente en la generacion actual; obedeciéndola venimos aquí á fundar algo estable sobre lo movedizo de nuestra palabra y de nuestras impresiones; algo que tenga vida propia; algo que legue al porvenir, si no una creacion perfecta, porque al nacer ninguna idea alcanza perfeccion, un proyecto fecundo que la corriente eterna de la inteligencia humana puede ir modificando y asimilando á sus aspiraciones. He aquí, señores, el por qué de esta cita que me proporciona la honra de dirigiros la palabra: he aquí la causa que promueve este Congreso, que fijará en mi memoria una fecha inolvidable, y he aquí también el motivo de exponer ante vosotros las bases de una *Federacion Literaria en Andalucia*, que yo aspiro á formar como lazo de union en

tre nosotros, como palenque en el cual la inteligencia de nuestros hermanos ha de bucar el triunfo; como estímulo á los indecisos, como premio á los vencedores.

Solo uniéndonos fraternalmente podemos aspirar á modificar si no á cambiar, las condiciones en que, por desgracia nuestra, encontramos la literatura de provicias. Solo creando un centro en que apoyarnos mútuamente, podemos dar al talento un campo digno de él, donde luche y venza, para llevar con su triunfo la luz á las sociedades.

Y no se crea, señores, que nuestra mision al unirnos moralmente es tan vaga, tan débil como el recuerdo de un sueño; tiene, segun os decia ántes, una gran trascendencia. La literatura no es solo, como la música, el lenguaje del alma, ni como la pintu real de los sentidos: la palabra escrita es la palabra viva que no puede morir, que domina, que lleva á las multitudes las desmenuzadas partículas de la idea, como una semilla que ha de fructificar mas tarde. El escritor es dueño de su época y dueño del porvenir, porque los caprichos de su fantasía, las afirmaciones de su razon se imponen á las sociedades que, ávidas siempre de algo nuevo que sacie esa sed devoradora del alma, jamás satisfecha, se apoderan de la creacion del poeta y la hacen suya para calcar en ella su vida real.

Cervántes, perseguido por la ingratitud y la ignorancia, se venga de sus enemigos mostrando en su obra inmortal los vicios de su época, y ante el ridiculo que señala su valiente pluma, la sociedad vuelve en sí y modifica, por impulso propio, su manera de ser, arraigada por la costumbre en el espacio de algunos siglos.

Juan Jacobo Rousseau, revolviendo su alma gigante contra el círculo de hierro del imposible, duda, y su fácil y rica palabra trasmite sus dudas á toda una generacion, y se inicia la decadencia de un gran pueblo en el escepticismo, que hace nacer su palabra.

Castelar describe las libertades que sueña, y á su acento responde una explosion del sentimiento popular, ciega, desordenada; pero grande, tan grande, que no hallando espacio en que desenvolverse, herida, destrozada, vuelve á refugiarse en el pensamiento como principio, y en el corazon como esperanza.

Pero ¿á qué citaros hechos que sabeis mejor que yo?

Nadie ignora, señores, que el escritor, ese obrero de la idea, levanta el edificio á cuya sombra la humanidad descansa, la recrea con sus celestes sueños, ó la excita con sus cantos de combate, haciéndose dueño de aquellos corazones que vibran con el poder de su voluntad. Nuestra *Federacion* ha de unir á la influencia de la literatura la de las ciencias y la filosofía, que son tres entidades que se unen para formar el todo de la vida. Nuestra literatura no es hoy la inútil y empalagosa union de palabras que ocultan el vacío; nuestra literetura es la rica y vigorosa expresion del pensamiento que embellece, pero que no excluye la severidad de la ciencia; que discute para admitirlos ó rechazarlos, segun su criterio, los problemas filosóficos; y que, como no podia menos de ser, condensa en la palabra humana la aspiracion divina que surge del espirítu inmortal que nos anima.

Si admitimos esta literatura eminentemente didáctica, convengamos en que es forzoso darle una forma, para que ella sea la base de nuestra futura grandeza, y para esto unámonos en una *Federacion* que nos identifique.

He aquí, pues, la bases que, segun mi humilde opinion, pueden constituir su principio, las cuales someto á vuestra aprobacion, ó, mejor dicho, á vuestra discusion y perfeccionamiento, pues mi proyecto no tiene otro valor que el de un lienzo en blanco, en el cual la mano experimentada del artista traza y anima con el vigor de su génio las figuras que han de llenarlo.

## BASES.

1.ª Se formará una Sociedad con la denominacion de *Federacion Literaria*, cuyo objeto será hacer valer en Andalucia la inteligencia de sus hijos, apoyándonos mútuamente.

2.ª La Sociedad se dividirá en Sócios de número y Sócios cooperadores; es decir, en andaluces ilustrados que, aceptando nuestra idea, la apoyen moral y materialmente, y españoles ó extranjeros que quieran cooperar á nuestra obra de regeneracion intelectual.

3.ª Se elegirá un Presidente, dos Vice-presidentes, un Secretario, un Tesorero y ocho Vocales, que formarán la Junta di-

rectiva. En ella se dará representacion á las ocho provincias.

4.ª Esta Junta redactará el reglamento que ha de regir á la Sociedad, el cual será aprobado en una sesion pública, en la cual quedará la Sociedad solemnemente constituida.

5.ª Cada capital de las provincias andaluzas publicará un periódico que represente la *Federacion*, siendo órgano autorizado de la Sociedad el que dirija el Presidente.

6.ª Toda publicacion ó impreso puede apoyar nuestros principios, pero de ningun modo representarlos, sin prévia autorizacion de la Junta.

7.ª A fin de aunar los elementos de cada provincia, y hacer activos sus trabajos, se formará en cada una de ellas una Junta ó Comité delegado, cuyo Presidente será el que figure como Vocal de la Junta directiva, contando además un Vice-presidente, un Secretario, un Tesorero y cuatro Vocales, que obrarán de acuerdo con la Junta central y serán intermediarios entre la provincia y la presidencia federativa.

8.ª Las publicaciones que representen la *Federacion* darán con preferencia á todo trabajo, los de escritores andaluces, procurando que éstos copien fielmente nuestras costumbres, lenguaje é historia, á fin de fomentar nuestra literatura propia.

9.ª Por ningun concepto admitirán estos periódicos escritos defectuosos que puedan considerarse como ensayos, ni se apartarán en sus doctrinas de las de la moral mas pura y el respeto á las leyes del país.

10. Estos periódicos se obligarán á prestarse mútuamente toda clase de apoyo, pudiendo aquel á quien se le niege quejarse á la Junta, que resolverá.

11. Todo Sócio de número ó cooperador contribuirá con una peseta mensual, de cuya renta se formará un fondo de socorro.

12. La Sociedad podrá con ello publicar las obras de los señores Sócios que, á juicio de la Junta, lo merezcan, entregando el producto al autor, y reservándose, despues de deducidos los gastos, el diez por ciento para sus fondos, subvencionar publicaciones, ó socorrer á Sócios que de ello necesitasen.

13. Estas obras, publicadas bajo la proteccion de la Sociedad, dejarán en depósito dos ejemplares, con los que se formará una Biblioteca de la *Federacion*.

14. Los señores que en esta primera reunion se sirvan inscribir sus nombres como Sócios, se reunirán cuando la Junta interina lo estime conveniente, á fin de oir y apreciar el reglamento, nombrando la Junta definitiva.

15. Los señores que no puedan asistir personalmente nombrarán un representante.

16. Cada año se celebrará una reunion pública, que alternará en las ocho capitales de Andalucia, para renovar en ella por mitad, la Junta directiva, presentar cuentas de la inversion de los fondos y dar á conocer los acuerdos tomados por la Junta y los sucesos del año.

17. Estas bases, que solo son un proyecto, podrán ser modificadas en esta Junta, segun lo exijan los intereses de la *Federacion* y lo crean útil los señores que nos han hecho el honor de escucharnos.

PATROCINIO DE BIEDMA.

# EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO.

## APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA.

(Continuacion.)

Como un ejemplo del estilo jugueton de su musa léase el siguiente capricho cuyo título es *La siesta:*

Quince primaveras cuenta
escasas, la bella Lola,
y ayer al campo fué sola
de castos goces sedienta.
Dulces auras respirando
iba el prado recorriendo,
y lindos ramos haciendo
de flores que iba cortando.
Cortó tantas y tan bellas
que la rindió la fatiga;
por eso á la sombra amiga
de un laurel, duerme con ellas.
«Céfiros de la floresta,
que vais cargados de olores,
cesen ya vuestros rumores,
que Lola duerme la siesta;»
«No trineis, aves parleras,
soy su amigo, soy su amante,
y he vivido muy distante
de sus gracias hechiceras.»
«Entreabierta está su boca
de los claveles afrenta...
le daré, sin que lo sienta,
un beso que amor provoca.»

Así á las aves rogando
y el aliento comprimiendo,
de tierna ansiedad muriendo
me fuí cuitado acercando.
¡Cuánta angustia, pena cuánta,
qué indefinible congoja
causaba en mi alma cada hoja
quebrada bajo mi planta!
Al fin, de dicha sediento,
llego afortunado: fiel,
un impurtuno lebrel
ladra en tan dulce momento.
Despierta Lola azorada,
y ágil como la gacela
se levanta, corre, vuela,
y se pierde en la enramada.
Perdona, Lola, mi yerro;
estéril fué mi osadía.
¡Cuán venturoso seria
si no ladrase tu perro!

Los epígramas de Tellez son todos originales y punzantes como tal juguete literario lo requiere: júzguese por los que copio á continuacion:

Los cuernos de la abundancia
significan muchos bienes,
cuando se alzan en las sienes,
por ejemplo... de la Francia.
Pero en casa de Gaspar,
cuyos males son eternos,
solo pueden rocordar
la abundancia... de los cuernos.

Himnario de un amor que me constela,
mónstruo de luz, alveólo sideral,
Niágara etéreo, fúlgido aromal
que entre mil soles en mi frente riela,
desde que al génio y á los dioses plugo...
—¿Qué está diciendo ese inspirado vate?
¿Se le ha agriado la cena, el chocolate?
—No, señor, se le ha agriado Víctor Hugo.

Tellez, como D. Francisco de Quevedo, con cuyo génio malévolo y aun libertad en el decir tiene muchos puntos de semejanza, tambien se ha ensayado con fruto en el tratamiento de graves y elevados asuntos. En la imposibilidad de traer aquí

sus grandes composiciones de esta clase, copio enseguida tres bastante buenos sonetos.

### AL POPOCATEPETL.

Eleva, eleva tu soberbia frente
á la religion del trueno que amedrenta,
volcan, y en la alta nube cenicienta
audaz sorprende al rayo prepotente.
Que si estalla su cólera imponente,
y al inflamarse súbito revienta,
en vez de anonadarte, la tormenta
te vestirá de luz resplandeciente.
Entonces en el cielo de zafiro,
en presencia del Dios de las bondades
cuyo poder en tu grandeza admiro,
te aclamarán las roncas tempestades,
parando, al verte, su voluble giro,
el vencedor del trueno y las edades.

### A UNA FUENTE.

En los cristales de la mansa fuente
pensé mirar la imágen de mi amada,
y mi boca de amores abrasada
la persiguió en la plácida corriente.
En sus diáfanas ondas, impaciente
posé mi amante labio, y engañada
el alma mira su ilusion dorada
perderse entre la linfa trasparente.
¡Oh, ingrata fuente! por mi mal querida
y hallada en esta soledad hermosa,
¿por qué no te mostraste condolida
de mi incesante pena lastimosa?
Porque eres ¡ay! espejo de la vida
y pérfida como ella, y engañosa.

### A LAS GOLONDRINAS.

Voladoras, alegres y livianas
cual del lago las cándidas ondinas,
incansables viajeras peregrinas
que cantando anidais en mis ventanas;
Si de regiones tristes y lejanas
venís á despertarme, golondrinas,
de mi pecho el amor, y estas ruinas
solo os puedo ofrecer, entrad ufanas.

Que si la pompa, honores y riqueza,
el mundo me arrebata fementido,
jamás podrá arrancarme la terneza
con que á mi afecto habeis correspondido;
entrad á visitarme en la pobreza,
que Dios bendice al ser agradecido.

*
* *

D. José Tomas de Cuellar, bajo el seudónimo de *Facundo,* es uno de los escritores mexicanos que mas han contribuido al fomento de la literatura de su pátria: pocos como él pueden vanagloriarse de no haber cedido jamás ni al cansancio y al reposo. Dotado de un talento general y de una fé sin límites en el buen resultado del estudio y de la observacion, ha ido ensayándose sucesivamente en todos los géneros, cultivándolos con éxito en lo general; pero brillando sobre todo en primer lugar como escritor de costumbres, en cuya especialidad se mueve con esquisita destreza; tiene el génio de Flores y de Mesonero, y diestro en el manejo de la pluma lo es igualmente en el del lapiz y el pincel, por medio de los cuales ha ilustrado muchas veces sus propias obras, compitiendo en gracia sus dibujos con los pasajes de sus libros.

Sintiéndose capaz de abordar la dificil senda del poeta dramático en contemplacion ante las tradiciones de su pátria y ante las costumbres de la sociedad de aquel pais, viendo inexplotadas entrambas, comprendió que bastaba ocuparse de ellas para producir mucho original. Viviendo además en el centro del círculo literario de sus amigos, juzgó que allí sobraban poetas para explotar tanto tesoro, y trató de animar á sus colegas lanzándose animosamente á la creacion de obras teatrales.

Su primer ensayo literario fué un desahogo patriótico, publicado en 1848 en el *Eco del comercio.* Su primera coleccion de poesias lleva la fecha de 1856. Su primera obra dramática titúlase *Deberes y sacrificios,* y fué estrenada con gran éxito por la eminente artista española D.ª Matilde Diez y los Catalinas, en la época de su viaje á América.

Larga tarea seria citar y examinar todos sus dramas y comedias, representadas no solo en la capital sino en los principales teatros de la República entera. Solo nombraré su famosa comedia *Natural y figura,* valiente llamamiento al patrio-

tismo nacional, puesta en escena en mitad misma del apogeo á que pudo llegar el efímero imperio de Maximiliano: esta obra, admirablemente interpretada por el actor español D. Eduardo Gonzalez, obtuvo un éxito poco comun en aquel pais, representándose un gran número de veces casi sin interrupcion y sin que ni las entradas y los aplausos del público disminuyeran.

Cuellar formó en su tiempo en su siempre festejosa casa, un pequeño teatro todo obra suya y una compañia de aficionados amigos: aquella escena reducida le sirvió para ensayar sobre las tablas sus composiciones, que sometidas á severos juicios, eran de tan ingenioso modo purgadas de los mas salientes defectos, antes de pasar á la inapelable sancion pública. La sociedad mexicana recuerda aun hoy dia aquellas fructíferas cuanto deliciosas reuniones, animadas por el humor excelente y la inventiva sin límites de su iniciador. El album que ilustrado por el pincel de Cuellar se formó en aquella época, es aun hoy, que los años han pasado, motivo de general agrado y de felicitaciones entusiastas.

Sus obras, ya lo he dicho, son númerosas, y pocas son las que no han llegado á conseguir un alto aprecio; desgraciadamente las cortas proporciones de este libro no me permiten tratar sino muy de paso tanto poeta y tanta obra. Además, para dar idea de las novelas de costumbres que Cuellar ha publicado bajo el titulo de la *Linterna Mágica*, necesitaria trasladar aquí por lo menos capítulos íntegros: hacer otra cosa equivaldria á separar de un cuadro basado en el conjunto, el perfil de una sola cabeza cuyo mérito principal estribase en el particular acierto del pintor para hacerla resaltar entre las demás.

Como poeta Cuellar tiene no menos mérito, y como pequeña prueba de él, cito las estrofas siguientes de su composicion titulada «El poeta y la mujer:»

Con visiones risueñas en su mente
y con robusta voz en la garganta,
alta y serena la espaciosa frente
lo que el poeta siente
lleno de fé con entusiasmo canta.
Acaso dura ley irresistible
con su lira no mas y sus dolores
lanzóle en medio de borrasca horrible,
y el corazon sensible

espinas encontró buscando flores.
En medio de sus sueños infantiles
un eden le mostró su mente loca;
pero pasaron presto los abriles,
marchitos los pensiles
en vano instantes de placer evoca.

. . . . . .

Y solo y triste por fatal camino
busca una luz y siente de improviso
que á impulso de su pérfido destino,
cansado peregrino
atrás dejó su dulce paraiso.

. . . . . .

Nada le queda ya, sus ilusiones
como pardas alondras revolaron
para alentar sus férvidas pasiones,
y á incognitas regiones
en confusion alegre retornaron.
Sin fé, su corazon medroso late;
sin creencias, su espíritu vacila;
sin esperanzas, lánguido se abate...
¡Ay, desdichado vate,
a quien la suerte pérfida aniquila!
¿Pero no hay una mano protectora
para el que sufre en afligido mundo?
¿No suena de placer alguna hora
para el que triste llora
desesperado su dolor profundo?
El árabe en desiertos arenosos
oasis florido enagenado toca;
el náufrago en los mares procelosos
los brazos tiende ansiosos
é invocando á su Dios halla una roca.
El infeliz que gime entre cadenas,
al fin, de libertad escucha el grito,
y la deseada luz que viera apenas
la contempla sin penas
extenderse en el cóncavo infinito.
Así el poeta en su desierto mudo
oasis de flores encontró dichoso;
contra la adversidad del tiempo rudo
hallar consuelo pudo:
un corazon que le ame bondadoso.

. . . . . .

Y al cruzar por el valle de la vida
en paz ansiada y en quietud dichosa,
el destino cruel no le intimida,

y en la final partida
tranquilo mira la entreabierta fosa.

Cuellar es tambien un distinguido novelista sério: su obra principal de esta especie es la titulada «El pecado del siglo», notable por su bien manejada y dramática intriga y por la exactitud plástica de los interesantes cuadros de la época en que la fábula se desarrolla.

En la prensa mexicana ocupa Cuellar un buen lugar, y son célebres en su pais sus artículos críticos *El crédito público, Las bancas de fierro, La veneracion* y otros.

Otro trabajo sumamente interesante emprendió, encerrando en bellísimos a rtículos descriptivos historias militares de hechos gloriosos nacionales. *Los cuentos del vivac,* que así se llaman, octuvieron con justicia una gran voga.

Sin mas recomendaciones que las de su propio mérito y ansioso de viajar, Cuellar pretendió hace algunos años un empleo en una legacion, y fué nombrado oficial y secretario interino en la de Wasington, en cuyo honroso puesto permanece prestando á su pais cuantos servicios se hallan el alcance de sus fuerzas.

***

De artículos descriptivos he hablado y esta es la ocasion de nombrar á Alfredo Chavero, tan conocido y celebrado por los suyos, cuya exactitud es tan grande que leyendo la coleccion puede cualquiera formarse exacta idea de los lugares de la República que en ellos se fotografian por así decirlo.

Pero Chavero no es solo un paisajista, es un filósofo, un literato, un historiador; sus investigaciones acerca del pasado de la raza azteca suponen un estudio y una laboriosidad sin límites: su magnífico museo de antigüedades indias solo es comparable por su riqueza á la ciencia que revelan sus trabajos emprendidos sobre estos escombros de aquella pasada civilizacion. Su mérito en esta materia solo puede ser superado por el del venerable talento del Sr. D. Manuel Orozco y Berra, sábio ilustre á quien la asoladora política ha confinado al retraimiento del hogar doméstico, y casi al olvido de sus compatriotas. A extremo tal le condujo el sino malhadado, poniendo un dia en la mesa de su estudio un nombramiento de ministro con la

firma del archiduque Maximiliano. Orozco y Berra quizá le admitió solo por disponer de mayores elementos para el buen éxito de sus estudios, que hoy prosigue con incansable fé en los ratos de ocio que le permite su humilde empleo en la casa de moneda de la capital. Y lo mas triste de esta pequeña historia sobre la cual estoy procurando pasar lo mas lijeramente que á mi pluma puede serle permitido, es que Orozco y Berra tiene un alma liberal, un pasado liberal y convicciones liberales..... Pasemos. D. Manuel Orozco y Berra es conocido y respetable para todos aquellos que se dedican á esta suerte de estudios: su nombre consta en los catálogos de las mas ilustres sociedades científicas de Europa, como premio al colosal y laborioso trabajo que hubo de costarle formar su «Geografia de las lenguas y Carta Etnográfica de México, precedidas de un ensayo de clasificacion de las mismas lenguas y de apuntes de las inmigraciones de las tribus.» La historia de este libro magnífico la refieren las siguientes líneas que copio de su *Introduccion.*

«...En los dias aciagos que sobrevinieron, tomé por remedio á las tediosas horas que tenia que atravesar, hice un recurso para ahogar los penosos sentimientos de que era presa, el rehacer mi trabajo y estudiar asíduamente para completarlo. De continuo estaba reducido á una triste alternativa; si tenia pan no tenia tiempo, si sobraba el tiempo carecia de pan. Luchando contra esta terrible contradiccion; bregando contra mis sentimientos íntimos por la muerte de mis hijas, proseguí, sin embargo, la tarea que me habia impuesto, con la tenacidad febril de la desesperacion...»

¡Y sín embargo este libro es una gloria científica!...

D. Manuel Orozco y Berra no tiene rival en el conocimiento de la historia antigua de México y sus obras son numerosas.

Alfredo Chavero consagra á Orozco y Berra un aprecio casi filial y se halla correspondido por el muy cariñoso del eminente sábio, de quien aquel es discípulo: como tal le consulta en sus trabajos, como tal le visita repetidas veces, y guardando á la pobreza del maestro el respeto que toda desgracia merece, coloca en la biblioteca de Orozco toda obra notable que pudiendo interesarle se publica.

Chavero siguió al gobierno Republicano cuando este se vió

precisado á abandonar la capital al aproximarse las huestes invasores: ha desempeñado cargos de la mayor importancia, como por ejemplo el de Gobernador del Distrito de México, y varias veces ha figurado con honor en distintos congresos generales como diputado.

*
* *

Todavia tengo que ocuparme de otro escritor mexicano apropósito de artículos descriptivos: llámase Hilarion Frias y Soto y es autor de una coleccion de este género públicada bajo el título de «Album Fotográfico.» Altamirano dice de él con justicia: «Cada uno de sus artículos es un estudio de costumbres, un retrato de un tipo contemporáneo, y no se sabe cual preferir; tanta elegancia hay en el estilo, tanto color en la pintura, tanta gracia en el pensamiento, tanta exactitud en el dibujo.»

Frias y Soto como diputado y periodista ocupa un distinguido lugar y como poeta ha producido una oda magnifica á *La Caridad* entre otras no menos bellas composiciones.

## V.

Esteban Gonzalez Verástegui.—Noticias biográficas.--Sus composiciones.—Julian Montiel.—Sus composiciones.—Manuel M. Flores.—Periódico oficial del Gobierno del Estado de Puebla.—Una composicion de Flores.

Una muerte prematura robó á las letras de su pátria uno de los poetas que mas esperanzas le prometian, á juzgar por las hermosas muestras que de su bello talento habia dado en la animada época de las *Veladas:* el escritor á quien voy á referirme, llamábase Esteban Gonzalez Verástegui.

Su manera de presentarse humilde mas que modesta, no daba á primera vista idea de su ingénio ni medida de los nobles hechos que honraban su jóven existencia.

Esteban Gonzalez Verástegui pertenecia á una distinguida familia de Toluca: casi un niño era, pues no contaria mas de diez y nueve años, cuando el ejército francés pisó en tren de guerra el suelo querido de la pátria. Esteban abandonando sus estudios se alistó como voluntario y fué destinado á la devision que defendia á la heróica ciudad de Puebla. Cuando esta cayó en poder del invasor, Esteban quedó prisionero, y habiéndose nega-

do á reconocer al gobierno intruso, fué incluido en el número de aquellos valientes mexicanos que la vanidad de Napoleon III hizo trasladar á Francia, como un trofeo de sus poco envidiables glorias.

Durante un año él y sus camaradas recorrieron el territorio francés entre las bayonetas de sus carceleros; hasta que estos les manifestaron la órden que tenian de volverlos á México si juraban no tomar las armas contra el imperio, ó de dejarlos libres, pero abandonados en extranjera tierra, si se negaban á juramentarse. Esteban Gonzalez optó por lo último y se encontró en la calle sin amigos y sin mas protector que Dios que jamás olvida al hombre honrado.

Esteban manejaba el lápiz con perfeccion y á él recurrió para ver de subsistir: presentóse á un litógrafo francés, le refirió su historia y sus necesidades, y prévio un exámen práctico que soportó con brillantez quedó empleado en el susodicho taller litográfico. Su director Mr. Goupil, comprendió bien pronto el márito del patriota dibujante, y poco á poco fué aumentándole el sueldo. Gonzalez se consagró á hacer economias y cuando las tuvo se trasladó á España, que deseaba conocer: visitó gran número de ciudades y fijó por fin su residencia en Granada. Allí su alma de poeta se consagró á admirar y producir: bajo el cielo andaluz, tan hermoso como el de México, Esteban cantó las glorias y los infortunios de su pátria y comenzó dos leyendas moriscas. Mas abajo se verá la introduccion de una de ellas.

Cuando lo creyó oportuno dejó España y regresó á México.

Al iniciarse las *Veladas,* Esteban Gonzalez se presentó en ellas y le bastó una primera lectura para ser contado entre los buenos escritores. En una de aquellas fructíferas reuniones recitó con perfeccion inimitable un par de escenas de un cuadro de costumbres nacionales: el éxito fué tal que se vió obligado á repetirlas y cuando hubo terminado, un actor allí presente le rogó le facilitase la pieza para darla á la escena. Así lo hizo Gonzalez cediendo á las instancia de sus amigos, y su bellísima obra fué á los pocos dias recibida con un entusiasmo sin semejante por el público de la capital.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

(Continuará.)

# UN RECUERDO.

No pidas cantos á mi triste lira,
muertas venturas mi dolor evoca,
solo en la sombra de la noche oscura,
hallo consuelo.

No mis acentos turbarán tu vida,
pura conserva tus dorados sueños,
muera un recuerdo que mi pecho guarda,
muera callado.

Fúlgida lumbre de tus claros ojos,
dulce sonrisa que en tus labios vaga,
deben cantarse con amante fuego,
no con tristeza.

Dichas alcance quien tu rostro admire,
dichas y gloria quien tu amor consiga,
luz explendente su camino alumbre,
luz sin ocaso.

LUIS VIDART.

# JUAN EXPÓSITO.

Nace: ¿de dónde viene el peregrino?
la sociedad lo ignora:
pónele un nombre, entrégale al destino;
en vano el niño llora.

Crece: ¿y su madre? no la tuvo: siente
que hijo nadie le llama,
y aun así tiene amor; amor ardiente;
en vano el jóven ama.

Hombre es al fin, y al serlo le ha gritado
la sociedad impía:
«servirme es tu deber, ya eres soldado,
tu sangre es toda mia.»

Tiene un alma, es verdad; mas oprimida
sus raudales no brotan:
el bien y el mal en su razon dormida
como la niebla flotan.

Rudo afan, vejaciones increibles
y profundo desvio,
fueron labrando, artífices terribles,
su corazon sombrío.

Por el cuartel corriendo los soldados
«al matador,» dijeron.

Fué preso Juan: tras golpes redoblados
cadenas le pusieron.

Pasó la noche: amaneció: ¡qué hermoso
era el sol de aquel dia!
¡Qué nublado, qué hostil, qué doloroso
á Juan le parecia!

De infierno y cielo por la vez primera
hablándole va un cura:
anda, Juan, el patíbulo te espera;
la farsa poco dura,

Truena el fusil: de la justicia al peso
ya se rindió esa vida:
vámonos á comer, ahí queda eso,
la ley está cumplida.

¡Oh tú, á quien en patíbulo asesinan,
víctima de la suerte!
la justicia y la ley ya te iluminan...
mas allá de la muerte!

NARCISO CAMPILLO.

Madrid.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

LA MAS PRECIADA RIQUEZA.—Ya se ha puesto á la venta esta nueva comedia, original de nuestro paisano y amigo el conocido poeta y periodista D. Francisco Flores Garcia. Esta bellísima produccion se ha estrenado recientemente en uno de los teatros de Madrid, siendo recibida con gran aplauso y representada muchas noches.

Al frente de esta produccion se vé la siguiente expresiva y modesta dedicatoria:

«Al ilustre proscripto Excmo. Sr. D. Nicolás Salmeron y Alonso.—Mi respetable amigo: Hace mucho tiempo deseo dedicar á usted una obra mia, pareciéndome todas indignas de tan señalada honra; mas como estoy persuadido de que mis escasas fuerzas intelectuales nunca me permitirán ofrecer á usted cosa digna de su nombre, ruégole que acepte la dedicatoria de esta pobre comedia, no como presente literario, sino como recuerdo cariñoso de admiracion y de respeto al elocuente orador, al ilustre filósofo y al gran estadista que es á la vez gloria y esperanza de la pátria.»

Juzgada ya muy favorablemente por la prensa de Madrid la última obra del Sr. Flores Garcia, concretámonos á enviarle nuestro parabien, deseando ver representada en Málaga esta comedia, que pertenece al género moderno y en cuyo fondo se encuentran generosa intencion y nobles enseñanzas.

Véndese en la libreria de los Sres. Hijos de Garcia Taboadela.

CLAVE DE LA TRADUCCION LATINA, por D. Sebastian Obradors y Font, ilustrado Catedrático del Instituto de Gerona.

Esta obra formará un tomo de unas 400 páginas. El precio para los suscritores será cinco pesetas el ejemplar, para los no suscritores seis, franco el porte para los primeros. Los suscritores-profesores, que la adopten de texto para sus clases, harán extensivas á sus discípulos las ventajas de su suscricion. A mas de esto en los pedidos que hicieren se hará la rebaja del 10 por 100, si toman 25 ejemplares, y del 25 por 100 si toman 50.

Los que gusten suscribirse podrán dirigirse al autor, Portal Nou, 18, Gerona.

Director-propietario,
ANTONIO LUIS CARRION.

MALAGA —Imp. de la Revista de Andalucia, Clemens, 1